

CUADRANTE



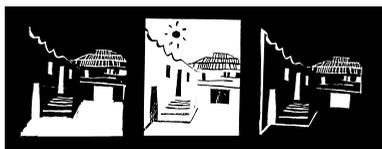
Nº 3

Los Amigos
Valle Jidón

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

CASA DA CULTURA, VILANOVA DE AROUSA.

APARTADO DE CORREOS Nº 66

Xullo de 2001

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:

Víctor Viana

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Marcela Santórun (*ilustración capa e pax. 37*)

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

SUMARIO:

Xosé Ramón Barreiro Fernández

“Francisco María del Valle-Inclán:

Vida e Obra”pax. 3

Francisco X. Charlín Pérez:

“A lingua galega na obra de Valle-Inclán:

denominacións e interferencias

lingüísticas”pax. 11

Gonzalo Amoedo e Roberto Gil:

“Don Juan Manuel Pereira de Castro.

Paralelismos con don Juan Manuel de

Montenegro”pax. 43

Antonio Espejo Trenas:

“Ramón María del Valle-Inclán, héroe de

crónica en el Perú. (Un artículo olvidado de

José Carlos Mariátegui)”pax. 53

Manuel Longa Pérez:

“Alusiones a la Eucaristía en la obra de

Valle-Inclán”pax. 62

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



ALUSIONES A LA EUCARISTÍA EN LA OBRA DE VALLE-INCLÁN

Manuel Longa Pérez

Este título puede sorprender. Valle no se caracteriza precisamente por el cuidado en tratar “las cosas santas”, ni el testimonio de la fe entra en sus intereses de escritor, pero tampoco se propone usar su talento literario para el desprestigio sistemático de la religión o para ejercitar el sarcasmo sobre las creencias. Es en primer lugar un orfebre literario, y la crítica incluso mordaz, cuando está presente en sus textos, se dirige a conductas humanas determinadas y a formas e instituciones de la vida social que juzga periclitadas o incongruentes. En términos generales, en este como en otros aspectos de vida religiosa, Valle está bien informado, y sabe recoger tanto el lenguaje propio de los diversos ambientes sociales que refleja, como la terminología acuñada en la reflexión teológica¹. Veámoslo ahora en detalle.

1. ALGUNAS REFERENCIAS A LA EUCARISTÍA cumplen una función típicamente literaria. Se trata de evocaciones metafóricas para describir una situación o aludir a una vivencia emocional. Cito dos ejemplos. En “Flor de Santidad” leemos:

Había salido la luna, y su luz bañaba el jardín, consoladora y blanca como un don eucarístico.

Y en “Sonata de primavera” se dice:

La Santa dio un grito: Se dobló blandamente como una flor cuando pasa el viento, y quedó tendida, desmayada, con el rostro pegado a la tierra. En mi memoria vive siempre el recuerdo de sus manos blancas y frías: ¡Manos diáfanas como la hostia!...

Ahora bien, analizadas con más cuidado, estas referencias al ámbito religioso se ponen al servicio de la aventura galante y de la exaltación del protagonista, que alardea incluso de perversidad y se goza en explotación de los sentimientos piadosos de las mujeres que caen en sus redes amorosas. El experto valleinclaniano Alonso Zamora estudió con detalle este trenzado de religiosidad y perversidad presente en las *Sonatas*, y destaca cómo Bradomín, consciente de tener a su lado al espíritu del mal, exhibe cínicamente su proceder pecaminoso. El recuerdo de las cosas sagradas es para él un simple elemento para su autoexaltación; una condecoración más que colgarse. Por lo demás este revoltijo de paganismo y cristianismo, de piedad y perversión era frecuente en la técnica narrativa modernista.

Así lo ilustra el autor con esta referencia explícita, que nos permitimos recoger: “Ya Rubén Darío, había puesto en su español caluroso y sonoro una sacrílega melodía de amor. El huerto cercado de la poesía se traspasa de evocaciones y de voces arrebatadas a

¹ En otra ocasión señalé cómo en la obra de Valle aparecen referencias explícitas al sacramento del bautismo como factor determinante de la identidad cristiana, como un nuevo comienzo en la vida de la persona expresado por el nombre y como fuente de derechos dentro de la Iglesia. Cfr. M. LONGA PÉREZ, “Nacer y crecer en Vilanova”, en *Cuadrante*, nº 0 (2000) 4-11, p. 10 s

la geografía religiosa. *Ite missa est* nos da una elocuente prueba:

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,
virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,
y alzo al son de una dulce lira crepuscular

Sabor de pecado aromado de santidad.
Hostia, misa, alzar... Voces que dan una
irrestañable sugerencia devota, aplicadas
a la intransferible urgencia de la carne.
Toda esta gama impía la vemos usada —y
abusada— a lo largo de las *Sonatas* con
vertida facilidad”.²

2. OTRAS VECES Valle se limita a ser **testigo de la sensibilidad y la fe de las gentes** y de las reacciones que esa fe suscita. Sirva como ejemplo este vivaz diálogo extraído de “*La rosa de papel*”².

La encamada: ¡No me dejes sin los Divinos!

Julepe: Tendrás cuanto deseas. Eso y mucho más te lo mereces. ¡Qué duda tiene! Yo respeto todos los fanatismos

La encamada: Estarás con la gorra quitada cuando llegue el Rey del Cielo

Julepe: ¡Me sobra educación, Floriana!

En este rápido intercambio entre los personajes se pone de manifiesto un elemento nuclear de la fe de la Iglesia respecto de la Eucaristía, que quedó fijada ya dogmáticamente, después de laboriosa búsqueda y de famosas controversias. No estamos simplemente ante una cosa sagrada sin más, sino ante una presencia real del Señor resucitado bajo los signos sacramentales.

El autor además está familiarizado con la terminología eclesial y litúrgica. Conoce bien los objetos del culto: copón, patena,

cáliz, etc. y los ornamentos propios de las celebraciones centradas en la Eucaristía. Con la misma propiedad se refiere Valle en otras ocasiones al viático, al valor expiatorio de la misa, pero también al sacrilegio y a la excomunión. Está, pues, bien informado.

3.- PERO LO QUE MERECE DESTACARSE sobre todo es que Valle **sabe descubrir la realidad profunda de la “comunión”** como el fruto y la finalidad del signo externo.

Conviene notar que hablar de sacramento es referirse a una realidad compleja. Nos movemos en el ámbito de lo simbólico, en donde una realidad, además de su propia consistencia física o gestual, apunta, orienta, y en cierto modo causa otra realidad. Y esto no es exclusivo de la experiencia religiosa ni de la sacramentalidad cristiana. Lo encontramos ya en la experiencia cotidiana: un apretón de manos, un beso, una firma en un papel, son sí fenómenos del orden físico, eventos que puede recoger una cámara fotográfica, pero su significado y sentido no se agota en su visibilidad: son —están llamados a ser— “signos” de actitudes interiores, de compromisos personales: muestras de afecto en un caso y decisión de dar o cumplir algo, en otro. Cuando falta esta segunda dimensión los gestos corporales mencionados se convierten en simple mueca o en meros trazos que manchan un papel. En realidad la bipolaridad de lo externo y lo interno es lo que corresponde a la compleja estructura humana. Lo que somos y queremos lo expresamos a través del cuerpo y singularmente a través del rostro.

Por su parte la teología sacramental, sobre todo a partir de las elaboraciones de Pedro Lombardo y de Tomás de Aquino, señaló que, si bien lo normal es que se den juntos el signo sacramental visible y la transformación interior (*sacramentum et res*, en la terminología clásica), ocurre a veces que, por falta de las debidas disposiciones, sólo se produce el signo externo (*sacramentum tan-*

² A. ZAMORA VICENTE, *Satanismo y religiosidad en las Sonatas*, en F. RICO (Ed.) *Historia y Crítica de la Literatura española*, VI, *Modernismo y 98*, Barcelona, 1980, Crítica, 310-315, pág. 313



Representación de *Divinas Palabras*. Kungliga-Dramatisca Teatern. (Estocolmo)

tum) y otras veces, en cambio, cuando no es posible administrar el sacramento, la persona sí puede recibir el don interior (res tantum)³. Referido esto a la eucaristía, la realidad del Sacramento es la unión en Cristo y entre sí de los que comulgan o reciben el signo visible del Pan consagrado y del Cáliz. Esa unión es dinámica y permanente, mientras que la acción sacramental pasa.

Pues bien, en dos contextos bien diferentes, uno épico y bélico, y otro amoroso, Valle apunta en ese dirección de la comunión de los espíritus como lo realmente importante.

El primer caso lo encontramos en “*Gerifaltes de antaño*”, y curiosamente en referencias a los dos bandos en contienda, las tropas oficiales republicanas, y la guerrilla capitaneada por el Cura Santa Cruz, personaje histórico y muy pintoresco en la contienda carlista, por el que Valle siente una no disimulada admiración. He aquí las dos referencias:

Y el Comandante General buscaba la ocasión de una batalla para darle el triunfo, como un pan de comunión, a todo el ejército. Era preciso apagar el grito que resonaba por valles y montes: ¡Viva Carlos VII!

[Referido al Cura Santa Cruz]... Su alma se comunicaba en el silencio con el alma de todos, sabía cuáles eran los más fuertes, cuáles los que se consumían en una llama fervorosa... Jamás hubo capitán que reuniese el alma colectiva de sus soldados en el alma suya. Era toda la sangre de la raza, llenando el cáliz de aquel cabe-cilla tonsurado.

El cura de Hernalde, por su opción guerrillera, había dejado de realizar el signo sacramental en su comunidad parroquial; ya no celebraba él la misa, pero vivía la comu-

nión con los suyos —se nos dice— con peculiar intensidad.

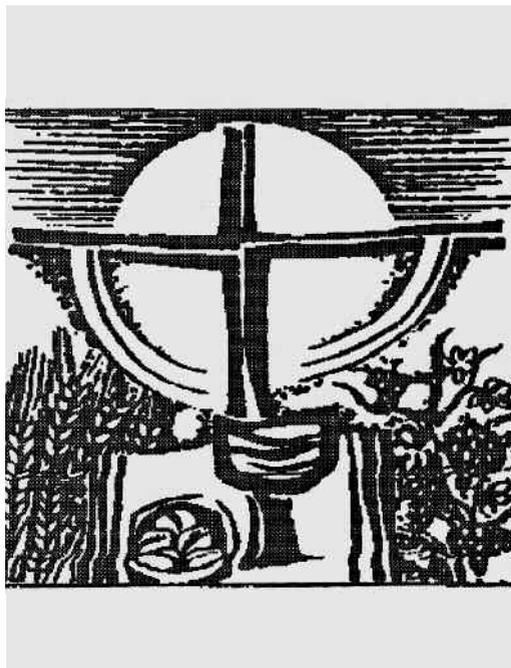
Pero también está presente esta perspectiva de la comunión en otro contexto más obvio, el amoroso. Leemos en *Sonata de Otoño*:

Al oírla suspirar, creí que agonizaba.
La besé temblando como si fuese a comulgar su vida. Con voluptuosidad dolorosa y no gustada hasta entonces, mi alma se embriagó en aquel perfume de flor enferma que mis dedos deshojaban consagrados e impíos.

4. LA EUCARISTÍA aparece también en la obra de Valle como referente de actitudes sacrílegas. El ciclo de las *Comedias Bárbaras* es buen ejemplo de ello. En *Cara de Plata* la rivalidad entre los dos líderes, el Caballero Don Juan Manuel Montenegro, y el Abad de San Clemente, que son todavía parientes lejanos y personajes notables en el lugar, adquiere su punto crítico en un suceso —provocado perversamente por el abad— relativo al mayor de los sacramentos.

Recordemos el contexto de la narración. Como signo de poder, y después de varios pleitos, la familia Montenegro, prohíbe el paso por su dominios a los lugañeros, tanto para las personas como para los animales que han de llevar a la feria. El trastorno es grande. *Cara de Plata*, uno de los hijos del caballero, cree que la prohibición se debe mantener en todos los casos y cierra el paso al abad, que debía atender espiritualmente —esta vez sí— a uno de sus feligreses. El abad dolido, y pensando también en el perjuicio que la medida causa a todos los aldeanos, decide arreglar el asunto directamente con el caballero. Sabe además que tiene una carta valiosa en su mano. Puede hacer volver junto a sí —al menos eso cree él— a su sobrina Sabelita que desempeña funciones diversas en casa de su padrino el caballero, y a la que pretende, por otra parte, su hijo *Cara*

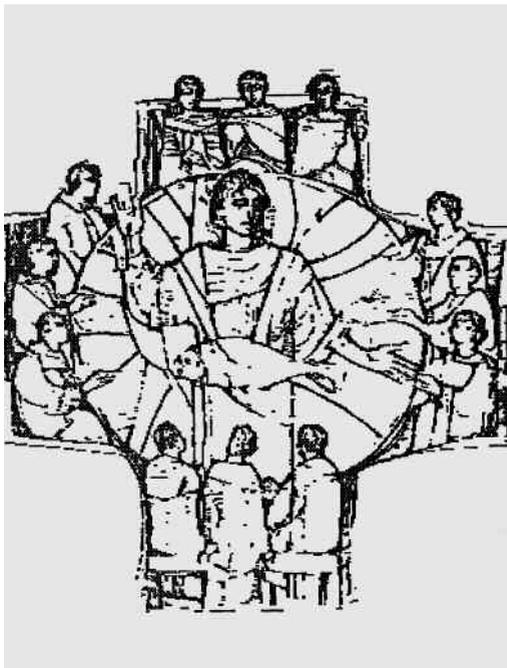
³ Quien desee mayor ilustración sobre los sacramentos en el cristianismo puede consultar, entre otros, R. ARNAU-GARCÍA, *Tratado General de los Sacramentos*, Madrid, 1998, 2ª, BAC.



La realidad profunda de la comunión

de Plata. En el primer encuentro el caballero le hace saber al abad que, aunque personalmente le dejaría con gusto atravesar sus dominios, una vez que se lo ha prohibido su hijo, él tiene que hacer ahora honor a la palabra del vástago.

Entre tanto el desplante a las tareas sacerdotales del abad produce gran escándalo en la gente más cercana al sacerdote que comienza a hablar ya de sacrilegio. Con precisión de experto se distinguen en la narración tres grados en la conducta reprochable del caballero: el primero, impedir que el sacerdote cumpla su oficio de encomendar, mediante la oración, el alma de quien está grave y puede morir muy pronto; el segundo grado —barajado narrativamente de modo hipotético— consiste en negar el paso al sacerdote cuando lleva el “Santolio”; es decir, cuando se dispone a administrar el sacramento de la Extrema Unción o Unción de los enfermos con el óleo santo. Se califica esta actitud ya como un sacrilegio en



Los signos de la eucaristía

regla. Pero el sacrilegio será ya total si lo que se impide es el paso del viático, es decir, el sacramento de la presencia del Señor en forma de pan. Pues bien, esta situación la provoca, movido por la ira y después de un pacto con el mismo Diablo, nada menos que el abad, quien convence al sacristán para que finja estar en las últimas y reclame la Santa Comunión. El desenlace se puede imaginar. El soberbio caballero —que sospecha además que se trata de una maniobra de su rival— termina arrancando el copón que contenía el sacramento, de las manos del abad. ¡Comedia bárbara!, ciertamente; pero lo que interesa destacar ahora es que la Eucaristía es presentada como lo más santo ante lo cual ni la soberbia del caballero ni el ansia de revancha del abad se detienen.

Así concluye la narración de Valle:

Lenta procesión de luces y manteos entraba por el rudo arco franqueado con escudos y cadenas. Bajo palio, viene el

sacrílego Abad de San Clemente. La capa de paños de oro, cuatro cuernos el bonete, y en las manos, como garras negras, la copa de plata con el pan del Sacramento.

EL CABALLERO.-¡Alto las luces!

EL ABAD.-¡Montenegro, la Iglesia te pide paso con el Cuerpo de Cristo!

EL CABALLERO.-¿Quién hace la mueca?

EL ABAD.-¡Blas de Míguez!

EL CABALLERO.-¡Que se lo lleve el Diablo! ¡Adivino tu tramoya, mal ordenado!

...

EL ABAD.-¡Arréstrate, blasfemo!

EL CABALLERO.-¡Sacrílego!

El caballero se pone en pie, con resolución soberbia, y arranca el copón al clérigo.

EL CABALLERO.-¡Atrás!

...

En otra de estas comedias, *Romance de lobos*, la eucaristía aparece también como referente de la avaricia desbordada de los hijos del caballero que no se detiene ni ante los vasos sagrados. Narrativamente aquí se introduce algún escrúpulo, más o menos creíble, por tratarse de don Farruquiño, que junto a la condición de hijo de Juan Manuel Montenegro une la de clérigo. Escrúpulo que no parece impresionar a su hermano. Así lo cuenta Valle:

Sube las gradas del presbiterio Don Farruquiño, y luego de hacer una genuflexión ante el altar, abre el sagrario, de donde saca el copón y la patena, que tienen en sus manos el áureo brillo de un tesoro. Con religioso respeto los contempla, colocándose bajo la lámpara.

DON FARRUQUIÑO.-Por fortuna, no tiene ninguna sagrada forma el copón ¡Dios ha hecho que los otros bandidos perdiesen la memoria porque hubieran entrado aquí y todo lo hubieran profanado para venderlo!... Pedro, tú te llevarás la lámpara, que es de plata, y yo conservaré los vasos sagrados para dedicarlos al culto. Hay que salvar el sacrilegio.

DON PEDRITO.-Ya arreglaremos eso... Ahora lo que cumple es esconderlo todo en el cuarto de la criada vieja.

COMO RESUMEN de lo expuesto podemos concluir que, en efecto, las referencias a la Eucaristía tienen en Valle-Inclán un carácter instrumental. Sirven unas veces para aludir a experiencias humanas de indudable densidad; otras, son elementos integrantes de la descripción de ambientes; se usan también como exponente de la perversidad de algunos de sus personajes o como simples recursos estéticos. En todos los casos Valle se muestra dueño de los registros que emplea.

Obras sobre Valle-Inclán en Edicións do Castro

- Cartas eruditas e literarias a Murguía. Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez e Ramón del Valle Inclán y Peña, ed. de Xaquín del Valle-Inclán Alsina e Alfonso Mato.
- Mascarón de proa. Aportaciones al estudio de la vida y de la obra de Don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro, de José Rubia Barcia.
- La crueldad y el horror en el teatro de Valle-Inclán, de Juan Carlos Esturo.
- El mundo gallego de Valle-Inclán, de William J. Smither.
- Teoría y práctica de los géneros dramáticos en Valle-Inclán, de Pilar Cabañas Vacas.
- Goya en el esperpento de Valle-Inclán, de Luis Lorenzo Rivero.
- El fantasma de Valle-Inclán, de Borobó.
- El expresionismo en Valle-Inclán, de Carlos Jerez Ferrán.



EDICIÓNS DO CASTRO
DO GRUPO SARGADELOS

SADA-CORUÑA

Tfños. 620 200 e 620 937

Fax 623 804

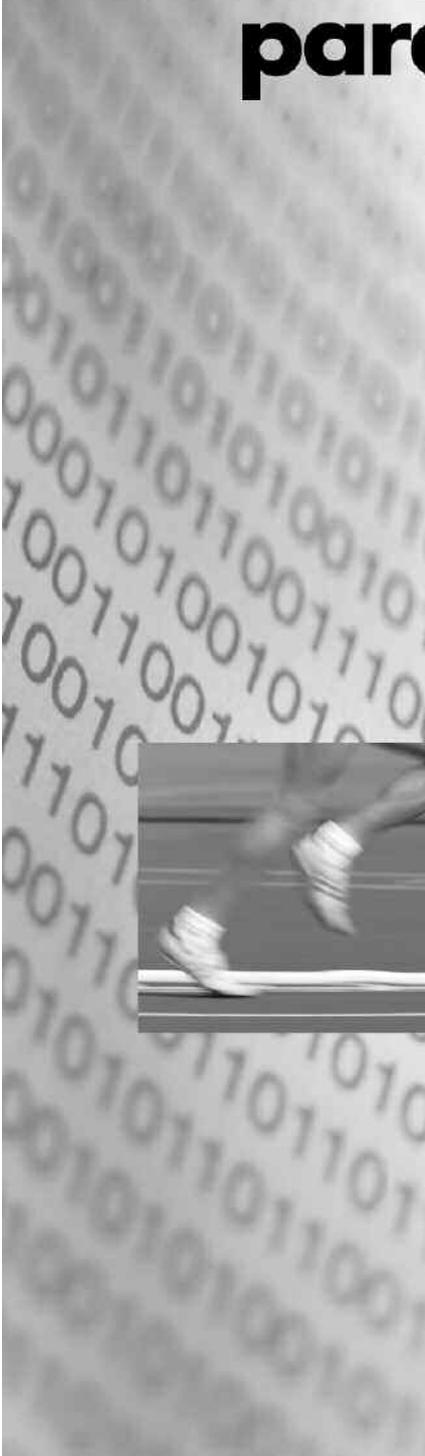


CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA



O noso compromiso

Unha provincia para o século **XXI**



estradas
instalacións
deportes
natureza



educación
servicios
tecnoloxía
cultura



Verdi y el XIX

49º Festival de Ópera de La Coruña • 2001

7 de septiembre • 20,30 h.
RECITAL LÍRICO

13 de septiembre • 20,30 h.
RICHARD WAGNER
DIE WALKÜRE (ACTO III)

S. Ott.

19 y 21 de octubre • 20,30 h.
GIUSEPPE VERDI
UN GIORNO DI REGNO

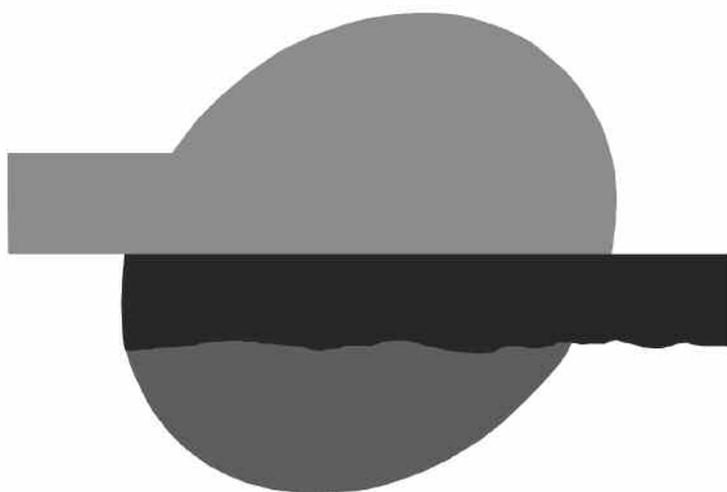
2 de noviembre • 20,30 h.
G. VERDI
MESSA DI REQUIEM

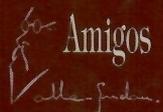


Ayuntamiento de La Coruña
Concello de A Coruña



REPSOL
YPF





Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos